

Humboldt y Vitoria*

(Humboldt and Vitoria)

Verástegui, Federico

Diputación Foral de Álava. Pl. de la Provincia, s/n.
01001 Vitoria/Gasteiz

BIBLID [0212-7016 (2003), 48: 1; 279-292]

Siguiendo los textos del propio Humboldt, escritos a raíz de su visita a Vitoria en 1801, el autor propone un recorrido por la ciudad, basándose en las descripciones que realizó de los edificios que le llamaron la atención y de las personas que conoció y con las que tuvo una cierta relación.

Palabras Clave: Humboldt. Prestamero. Alameda. Montehermoso. Vitoria. Urquijo.

Humboldt berak Gasteizen 1801ean egindako egonaldiaz idatziriko testuei jarraiki, autoreak ibilbide bat proposatzen digu hirian zehar, hartarako oinarria, deigarri gertatu zitzaizkion eraikuntzen eta nolabaiteko harremana izan eta bertan eza guturiko pertsonen deskripzioak izanik.

Giltza-Hitzak: Humboldt. Prestamero. Alameda. Montehermoso. Vitoria. Urquijo.

En suivant les textes de Humboldt même, écrits à la suite de sa visite à Vitoria en 1801, l'auteur propose un parcours dans la ville, en se basant sur les descriptions qu'il réalisa des édifices qui attirèrent son attention et des personnes qu'il connut et avec lesquelles il eut une certaine relation.

Mots Clés: Humboldt. Prestamero. Alameda. Montehermoso. Vitoria. Urquijo.

* Ilustraciones: Imágenes cedidas por Federico Verástegui.

O. INTRODUCCIÓN

En los dos viajes que hizo a España visitó Vitoria. No escapó a su espíritu observador casi ninguno de los aspectos interesantes que la ciudad le podía ofrecer. Le pareció una *ciudad muy bonita, bien construida y agradable*¹, en la que había una serie de personajes interesantes a los que trató y con los que mantuvo conversaciones enriquecedoras. Asombra, desde luego, la cantidad de datos que ofrece en sus obras sobre el País Vasco, teniendo en cuenta el poco tiempo de estancia que dedicaba a cada lugar, ya que sus desplazamientos ocuparían gran parte del tiempo de los viajes. Por muy ricas que fuesen sus conversaciones es impensable que toda la información la recogiera *in situ*. Su metodología incluyó no sólo el interrogatorio de las personas relevantes que fue encontrando, sino la consulta posterior de los libros que le fueron recomendados e incluso proporcionados. Pero además, pese a lo apretado de sus programas, nos consta que consultaba en ocasiones los archivos de las ciudades, porque así lo comenta en Bilbao², para obtener datos demográficos, por ejemplo.



Fig. 1. Vista de la Plaza Vieja, 1795.

1. "G. de Humboldt. Estudio de sus trabajos sobre Vasconia", por Justo Gárate, Ed. Junta de cultura vasca, Bilbao, 1933.

2. "Los vascos", de W. von Humboldt, traducido por Unamuno, edición ROGER, San Sebastián, 1998, p. 166.

1. LAS PERSONAS INTERESANTES

No se ha señalado suficientemente, a mi parecer, este aspecto del sabio viajero: su notable interés por cierto tipo de personas, de las que solía hacer descripciones concisas, barojianas, muy sinceras y, en ocasiones hasta hirientes. Se diría que gustaba de diseccionar en dos pinceladas el profundo calado psicológico de los que con él trataban, estableciendo dos categorías claras: los que le resultaban de interés y los que no se lo despertaban. Esta simplificación tal vez fuera producto de la rapidez con que viajaba y de la necesidad de obtener el mayor número de datos en el menor tiempo posible. A juzgar por la carta que escribe a un diplomático sueco llamado Brinkman desde Madrid el 7 de Noviembre de 1799 parece que no se vio defraudado en exceso en cuanto a este aspecto: ... *he topado con varias personas interesantes. Es natural que yo tenga muchos deseos de encontrarlas. Porque, ¿para qué otra cosa se puede ir a España?*³.

Si tuviéramos que trazar un perfil de aquellas personas que captaban su atención, veríamos que hay una serie de rasgos comunes entre ellos: se trata de personas ilustradas e inteligentes, de gustos refinados, que han recibido, por lo general, una esmerada educación (en ello insiste mucho, por lo que no es extraña su posterior dedicación a la Universidad), sin que sea requisito indispensable, sino mas bien al contrario, su pertenencia a las clases sociales privilegiadas, y fundamentalmente que posean un espíritu abierto y liberal. Son este tipo de personas las que despiertan sus expresiones mas admirativas. ¿Las encontró en Vitoria?

2. LA CIUDAD

Pero antes de entrar en profundizaciones psicológicas vamos a intentar meternos en la piel del viajero que llegaba a nuestra ciudad. ¿Cómo era la Vitoria que se presentó a los ojos escrutadores de Humboldt y cuáles fueron esos personajes que le llamaron la atención?

A finales del siglo de las luces y principios del siglo romántico, Vitoria sufría un proceso profundo de transformación. En el aspecto externo, se puede decir que la ciudad abandona su actitud medrosa, su configuración medieval, escapando de la sólida protección de sus murallas e iniciando el descenso de la colina para ocupar el llano. Es el inicio de una expansión sin precedentes en su historia. Este simple acontecimiento urbanístico marca el inicio de una expansión demográfica inaudita en la historia vitoriana, cuya población se había mantenido con escasas variaciones desde el siglo XVI. A partir de 1800, en sólo 50 años va a duplicar su número de habitantes que, según los datos recogidos por el propio Humboldt, eran en torno a 7.500 en la época de sus viajes, es decir, el 10% de toda la población alavesa (hoy, en cambio, Vitoria agrupa aproximadamente al 85-90%).

3. "Doce cartas nuevas de los esposos Humboldt escritas en España", Justo Gárate, RIEV 1993, 1, Año 41 Tomo XXXVIII.

En cuanto al aspecto interno, es decir, a la mentalidad de sus habitantes, la transformación no era menos profunda. Lo podemos observar en dos indicios importantes:

1. La época en que llega el ilustre viajero a Vitoria se caracteriza en Europa por ser una etapa de transición entre el Despotismo Ilustrado y el Liberalismo. En el País Vasco, la institución que mejor encarna e impulsa esta transición es precisamente la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Si observamos que, durante la última década del XVIII y primeros años del XIX, los que ocupan el cargo de Diputado General, son todos miembros destacados de esta Sociedad patriótica (Prudencio M^a de Verástegui, Ortuño M^a de Aguirre –Montehermoso– y Ramón M^a de Urbina –Alameda–), es fácil concluir que esa transición también se estaba produciendo en Vitoria.

2. Paralelamente, como es lógico, se inicia un proceso de democratización de la sociedad, marcado por el acceso del pueblo a los cargos públicos importantes. De este hecho se percató muy bien Humboldt señalando que

“Hasta hace 10-12 años se tuvo el cargo de diputado general por muy sagrado, alcanzándolo sólo personas de las familias más calificadas y nunca comerciantes. Después ha sucedido esto último. (...) En Álava era también un comerciante diputado, pero ejerció su cargo tan bien, que todavía ahora se le utiliza siempre en ocasiones de gobierno”⁴.

3. SIGUIENDO SUS PASOS

Mi intento, a partir de ahora, en esta ponencia va a ser proponerles un recorrido visual por las imágenes⁵ que obtuvo en sus visitas a la ciudad, centrándonos sobre todo en lo que a él más llamó la atención o menciona de alguna manera.

Llegó a Vitoria desde Vergara. *“Después de haber traspuesto una alta montaña, se llega a un país llano, y los graciosos valles y montañas que hasta entonces nos acompañan, se pierden en una comarca fértil y bien poblada, aunque menos plácida”*⁶.

La primera impresión que, a cierta distancia aún, tuvo de la ciudad, le señaló, sin duda, el contraste evidente con las otras capitales. Éstas junto

4. Posiblemente se esté refiriendo a D. Manuel de Llano, que era comerciante y ocupó el puesto en 1790, siendo propuesto de nuevo en 1800, lo que justifica la alusión de Humboldt.

5. Las imágenes que se incluyen en este artículo corresponden a cuadros, grabados o litografías de la época en que Humboldt visitó Vitoria, y en su mayoría las he obtenido en el Archivo Histórico Municipal de Vitoria. Aprovecho la ocasión para agradecer a su directora D^a Pilar Aróstegui y a las personas que en él trabajan todas las facilidades que me dieron.

6. “G. de Humboldt...”, p. 63.



Fig. 2. Plano de la ciudad en la época de Humboldt.

al mar y hundidas entre montañas. Vitoria, por contra, encaramada sobre un montículo, semejante a un gran barco que surca la espaciosa Llanada alavesa.

El plano de la ciudad, donde las calles gremiales (Herrería, Cuchillería, Zapatería, etc.) abrazan el pequeño núcleo original de la población, con su curiosa forma de óvalo, alimenta este paralelismo marino, al semejarse al plano del casco de un barco.

Llegando al centro urbano, antes de enfilear la calle Cuchillería⁷, elevando la mirada, pudo Humboldt constatar que *“todavía hoy se ve en el lado septentrional de la Colegiata una torre y un considerable trozo de muralla del castillo que aquí construyó Sancho”*⁸. Ésta es la torre de los Anda. Aún existe y está recientemente restaurada.

El primer contacto del viajero con el suelo vitoriano se produjo lógicamente en la casa de postas, donde quedaron el carruaje y los caballos. Aunque tradicionalmente se ha considerado como tal a la casa llamada “El

7. Que era, según información proporcionada por Juan Vidal-Abarca, notable historiador, genealogista e ingeniero de caminos vitoriano, el camino de acceso a las casas de Postas que se ubicaban en la actual calle del mismo nombre.

8. Sancho el Sabio de Navarra, fundador de la ciudad el año 1181.

Wilhelm von Humboldt Euskal Herria arakaten, 1801.
Wilhelm von Humboldt investiga en Vasconia, 1801.
Wilhelm von Humboldts untersuchungen im Baskenland, 1801.



Fig. 3. Casa "El Portalón".

Portalón", que está considerada la más antigua de Vitoria⁹, recientes investigaciones consideran improbable este uso¹⁰.

La segunda visita obligada del viajero era la aduana y así lo constata, con pesadumbre, el propio Humboldt. Su equipaje fue tan minuciosamente examinado que dice fue *requisado* en lugar de revisado. A pesar de ello, comenta con ironía, la ignorancia de aquellos funcionarios era tal que dejaron pasar el Emilio de Rousseau.

Tampoco el edificio de la aduana se ubicaba en la casa de los Landázuri González de Junguitu, como se afirma en las guías actuales de la ciudad, sino en otra de la misma calle de la Herrería. Lo que sí es cierto es que el bisnieto de quienes compraron, reedificaron y pusieron su escudo en esta casa, fue Joaquín José de Landázuri y Romarate. Socio numerario de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, investigó la historia de Álava por primera vez con métodos científicos, indagando en todos los archivos que tuvo a su alcance y legándonos una obra excelente, sin la que no podríamos conocer parte de nuestra historia, ya que algunos de los documentos que él transcribió se perdieron más tarde. Murió en Vitoria el 13 de agosto de 1805, lo que nos hace pensar que no es improbable que nuestro erudito viajero lo llegara a conocer.

9. Alberga un conocido restaurante de alta cocina, cuya visita es obligada para cualquier amante de la buena gastronomía.

10. Según Juan Vidal-Abarca.

Pero sigamos con la visita de Humboldt:

“Vitoria tiene por el comercio y la industria toda la importancia de una capital de provincia. En todas partes resplandece vida y bienestar, se ven muchos edificios grandes y notables, entre los cuales se señala la plaza del mercado, establecida en 1791”.

Esta plaza, trazada por el arquitecto local Justo A. de Olaguibel, discípulo de Ventura Rodríguez, se había iniciado en 1781 y supuso, como hemos dicho al principio, el primer paso en la expansión de la ciudad.

Su cicerone fue D. Lorenzo Prestamero, de quien luego hablaremos.

“Sobre los objetos artísticos de Vitoria existe un pequeño folleto, **Guía de forasteros**, que creo lo escribió Prestamero, quien me lo pasó. (...) Entre los objetos allí dibujados visité:

La iglesia parroquial de San Pedro. Me parece que la estatua de Don Diego de Álava no posee mérito alguno artístico”.

Es extraño que Humboldt haga alusión a la sepultura de D. Diego y no mencione ni la más hermosa de su padre, D. Pedro Martínez de Álava, ni las otras sepulturas, góticas algunas, de los Álava, que se hallaban en la misma iglesia. Quizá fue la influencia de su guía Prestamero que, por el hecho de ser clérigo, se centró en la persona de D. Diego, quien fue una personalidad relevante en el mundo eclesiástico, por haber ostentado el obispado de Astorga, Ávila y Córdoba.

“La casa del marqués de la Alameda –*prosigue Humboldt*– me llamó la atención como muestra de una casa dispuesta en su interior según la costumbre del país. Habitaciones grandes al estilo de iglesias”.

En esta casa, atrae su mirada un cuadro: una Magdalena que, siguiendo la guía, atribuye al Ticiano, aunque ahora sabemos que tal autoría no es cierta. Lo describe con detalle y aprovecha el motivo para hacer una breve pero profunda reflexión ético/filosófica que revela un concepto realmente avanzado de la culpabilidad y la responsabilidad:

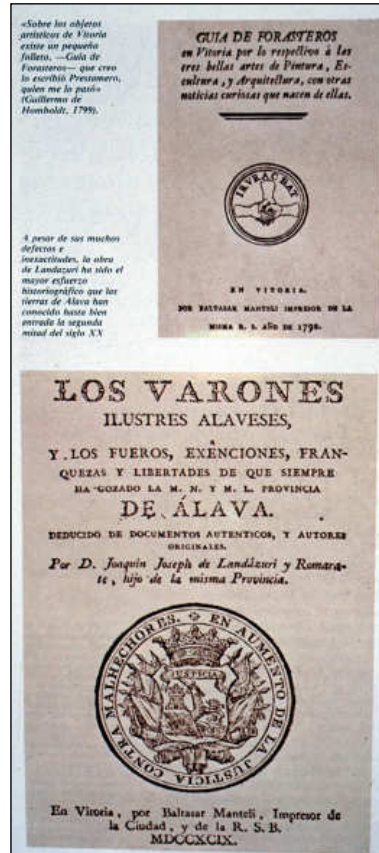


Fig. 4. Obra de Joaquín J. de Landazuri y Romarete.

Wilhelm von Humboldt Euskal Herria arakaten, 1801.
 Wilhelm von Humboldt investiga en Vasconia, 1801.
 Wilhelm von Humboldts untersuchungen im Baskenland, 1801.

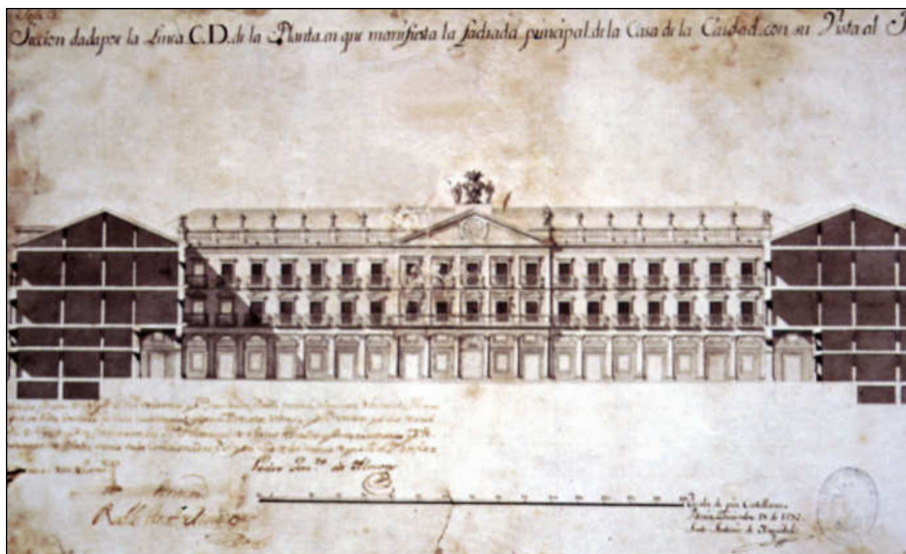


Fig. 5. Alzado del Ayuntamiento.

“No se estremece ante un extraño juez vengador, reconoce con espanto al inexorable condenador en sí misma. No consiste la dignidad humana en la contrición llena de remordimiento, está más en el reconcentramiento que confunde, pero fortifica”.

Continuando su visita, conoce la sede de la Real Sociedad Bascongada, en donde le enseñan dos trozos de pavimento de mosaicos romanos descubiertos por Prestamero entre Miranda y Comuni3n, a la orilla del Ebro. Esta Sociedad patri3tica ocupaba en aquella 3poca la casa que habían mandado edificar el famoso Dr. Escoriaza y su esposa D^a Victoria de Anda y Esquível a mediados del siglo XVI, por lo que siempre se le ha conocido como Palacio de Escoriaza-Esquível.

D. Fernando de Escoriaza fue un importante personaje de su tiempo, no sólo por su quehacer profesional –fue médico en la corte inglesa de Enrique VIII y Catalina de Aragón, y posteriormente de Carlos V– sino por su actuación en la política internacional y por haber sido uno de los impulsores del renacimiento inglés, junto a figuras notables como Erasmo de Rotterdam y Luis Vives, a quien había llamado la reina Catalina a Inglaterra¹¹.

Y finalmente nos habla de la casa del Marqués de Montehermoso, donde le llama la atención su colección de pintura y su biblioteca, en donde encuentra el **Diccionario de la música de Rousseau con el título oculto: así se persigue lo más inocente si lleva ese apellido**, según sus propias

11. “Linajes alaveses: los Escoriaza” por Juan Vidal-Abarca, editado en el *Boletín Sancho el Sabio*, tomo XXI, Vitoria, 1977.

palabras, que recuerdan las dificultades que varios personajes de la Real Sociedad Bascongada tuvieron con la Inquisición, entre otros el fabulista Samaniego, quien, por cierto, murió el 11 de Agosto de ese mismo año de 1801.

Siete años más tarde, este palacio se convirtió en la corte del rey José I Bonaparte, quien travó buena amistad con el marqués y, especialmente con su esposa, D^a Pilar de Acedo, condesa de Echaúz, a la que hizo su amante.

Transformado posteriormente en sede episcopal y reformado profundamente por el arquitecto Iñigo González de Betolaza a principios del XX, hoy no recuerda en nada a su traza original. Actualmente es un centro cultural importante en la ciudad.

4. LAS PERSONAS

“No faltan en Álava y principalmente en Vitoria hombres perspicaces y de intenciones patrióticas, que, una vez a la cabeza de los negocios, conocen con bastante exactitud las necesidades de su provincia para trabajar con el mas activo celo en las mejoras de los puntos mencionados (se refiere a los que él mismo ha señalado anteriormente en su artículo dedicado a Vitoria y Álava), y se verían aún menos abandonados de la oficiosidad y diligencia de sus convecinos en el beneficio de estas ventajas, si una vez se obtuvieran. Por eso estriba ello sólo en que un ministro perspicaz e ilustrado (probablemente se refiera a Urquijo, como veremos después) dé la mano a estos proyectos y los apoye en la corte. Para el verdadero interés de la corona nunca podría su ejecución dejar de ser bienhechora. Pues el beneficio bien comprendido del resto de España nunca puede estar en contradicción con el beneficio de las provincias Vascongadas, no obstante los privilegios y libertades de las mismas”¹².

Es muy interesante constatar que en este pensamiento, formulado por Humboldt en base, sin duda, a las informaciones obtenidas de esos “hombres perspicaces” que menciona, se encuentra el germen de una ideología que desarrollarían posteriormente, a lo largo de la primera mitad del XIX, una serie de personalidades, descendientes ideológicos de los ilustrados y sospechosos de afrancesamiento: el liberalismo fuerista.

No es difícil de entender que el viajero prusiano, precisamente por las circunstancias histórico/políticas de su propio país¹³, se identificara con esta ideología que pretende conjuntar armónicamente el respeto de la libertad y desarrollo del individuo, por medio del derecho constitucional, que propende a la igualdad y la uniformidad ante la ley, con la preservación del derecho de los pueblos, de sus leyes antiguas, de sus usos y costumbres,

12. “Los vascos”, p. 121.

13. La justificación de esta afirmación se puede consultar en el prólogo de la obra: “Fausto de Otazu a Iñigo Ortés de Velasco. Cartas”, de Alfonso de Otazu y otros, edit. Diputación Foral de Álava, 1996.

que preconiza el respeto a la diferencia. Difícil equilibrio al que aún no hemos sabido llegar y que sigue provocando conflictos muy graves en el País Vasco.

Con su perspicacia genial, Humboldt abordó este problema preguntándose:

“¿Cómo debe tratar a la nación vasca la monarquía española (pues para la república francesa solo pueden tener sus distritos vascos una importancia muy secundaria) para hacer su fuerza y su actividad tan provechosas para España como sea posible?”.

A lo que mas adelante contesta:

“La segunda pregunta tiene un interés práctico superior, y tanto más cuanto que ahora es frecuente el caso de que pueblos diferentes se reúnan en el mismo Estado. Pero hay que confesar libremente que hasta ahora siempre se ha pensado más en desembarazarse solo de las dificultades que opone la disparidad, que en utilizar lo bueno que consigo trae la peculiaridad”¹⁴.

Mariano Luis de Urquijo

“Urquijo. El Ministro. Una cara larga, gruesa, sin sombra, elegante pero hueca, la nariz curvada cerca de la frente. (...) Pero no tiene el don o gusto de aparecer interesante ante un extraño, y en Francia difícilmente le llamarían **homme d'esprit**. Pero no sólo es de elogiar su habilidad para permanecer en su puesto, sino que también parece poco flexible para Francia y que trabaja seriamente contra la Inquisición”¹⁵.

Esta acertada apreciación, hecha después de haber estado con él tan sólo un cuarto de hora en el primer viaje, se confirmó poco después con la caída de Urquijo un año más tarde debido a los poderosos enemigos que se había buscado.



Fig. 6. Mariano Luis de Urquijo.

14. “Los vascos”, p. 21.

15. “G. De Humboldt”, p. 31.

Durante el segundo viaje, el poderoso ex-ministro estaba encarcelado en Pamplona.

Aunque Gárate dice que era alavés, de Llodio, Humboldt afirma era de Bilbao y, dado que lo trató personalmente y que la información de su nacimiento se la pudo proporcionar el propio Urquijo, es más probable que sea esto lo cierto. Pero lo traemos a colación aquí por tres motivos: porque su origen sí es indudablemente alavés, pero no de Llodio, sino de Zuaza, en el Valle de Ayala, donde se conserva aún su solar; porque Humboldt lo menciona al hablar de las mejoras que se pueden introducir en Álava gracias a la influencia en la corte de Urquijo; y porque el año 1800 fue propuesto D. Francisco Policarpo, su padre, como Diputado General de Álava¹⁶, cargo que no pudo aceptar ya que también había sido propuesto ese mismo año como alcalde de Bilbao (tal vez era una estrategia de ambas instituciones para ganarse el favor de su hijo, el primer ministro entonces).

A Urquijo lo menciona Humboldt varias veces tanto en sus obras como en sus cartas. Lo conoció en Madrid en el primer viaje. Comió en su casa. A su hermano Alexander le había facilitado la posibilidad de realizar su famoso viaje americano. *Es un hombre amable, –dice Humboldt– y de modales más liberales que los que un forastero podría esperar en la corte española.*

La presencia de Urquijo en la Corte provoca otra interesante reflexión de Humboldt:

“En las oficinas españolas hay un número asombroso de vascongados. (...) Esta unión de la provincia con el cuerpo administrativo es también un medio que la provincia utiliza muchas veces en su provecho.

Pues todos los vascongados conservan sin interrupción un fuerte apego a su patria. Tienen su origen por esto como lo más honroso, estiman lo que puedan hacer ellos para la provincia como lo más grande, y buscan de todas maneras, si no lo están, el avecindarse aquí. Urquijo por ej. (...) se dio fatigas espantosas para poner esto en evidencia, y como disponía de todos los tesoros del rey, siguió el más porfiado proceso por media casa en esta provincia, solo para estar arraigado en ella¹⁷”.

Siete días después del arresto de Urquijo, es decir, el 28 de Marzo de 1801 fue arrestado otro viajero ilustre que había visitado Vitoria en 1797: Gaspar Melchor de Jovellanos.

16. Se menciona este hecho en el epistolario inédito de D. Prudencio M^a de Verástegui a su primo Benito de Ansótegui.

17. “Diario del viaje vasco”, de G. de Humboldt, traducción de T. de Aranzadi en la RIEV. p. 653.



Fig. 7. Muestra del Herbario de Diego Lorenzo de Prestamero.

Diego Lorenzo de Prestamero

Tenía 66 años cuando Humboldt le conoció en el primer viaje. Fue su guía en Vitoria y principal informador sobre asuntos alaveses.

“Era un viejo español de los francos, sin cumplimientos, profundo, sin exigencias y sobre todo de buen corazón: era mucho menos egoísta y mas amable que el principal de Vergara.”

El 7 de Mayo de 1801 escribe desde Vitoria a Carolina:

“Aquí me ha recibido con la mayor cordialidad el viejo Prestuano (Prestamero), del que seguramente te acordarás; me condujo en seguida a casa de un amigo que me ofreció confitura y chocolate, me ha mostrado un pequeño jardín donde él trabaja ahora y me ha indicado que ya ha puesto una cama para mí. Ha preguntado por ti y los niños y en verdad que es un viejo muy amable”.

Prestamero había sido muchos años subsecretario de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y había reunido para ella gran cantidad de datos y materiales sobre la historia y la arqueología de Álava. De hecho, sus trabajos le fueron reconocidos por la Academia de la Historia admitiéndole entre sus miembros poco antes del segundo viaje de Humboldt. A éste le asombraron sus colecciones, entre las que figuraban su monetario y su herbario, que hoy aún se conservan. Con respecto a este último, puede decirse que es uno de los pocos que existen del siglo XVIII en España.

Era capellán y administrador del Marqués de la Alameda.

Murió en 1817, el mismo año que Urquijo. Pero mientras éste tan sólo contaba con 49 años, Prestamero tenía 84.

Alameda

Ramón M^a de Urbina y Gaytán de Ayala era el segundo Marqués de la Alameda y gozaba de gran prestigio en la ciudad ya que, durante su primer mandato como alcalde, en 1781, encargó al arquitecto Justo Antonio de Olaguibel la construcción de la famosa plaza nueva y el diseño de la ampliación de la ciudad. Fue elegido en 1796 por segunda vez. Pertenece también a la

Real Sociedad Bascongada desde 1773 y, durante la visita de Humboldt, era Recaudador por Álava.

En la elección de 1800 al cargo de Diputado general había sido nombrado tras la renuncia, como hemos dicho, del padre de Urquijo y también de Manuel M^a Llano, éste último por exceso de edad.

El retrato de Urbina que hace Humboldt no es muy favorable: "La marquesa no es fea, pero parece que sin mundo y azorada; el marqués, insignificante y poco diestro"¹⁸.

Esta impresión coincide con la que expuso Jovellanos en su diario dos años antes.

Habiendo quedado viudo de su primera mujer siendo aún joven, se casó por segunda vez en 1796 con M^a Manuela de Salazar y Sánchez de Samaniego¹⁹, que es la que describe Humboldt. Era sobrina de la marquesa de Narros, a quien había visitado nuestro viajero en Zarauz.

Falleció el Marqués en Vitoria el 5-12-1824. En el archivo que conservamos sus descendientes existe un epistolario con su administrador, Prestamero, todavía inédito, que nos presenta una imagen de este personaje bastante mas favorable de la que debía de ofrecer en sociedad.

Montehermoso

Ortuño M^a Isidro de Aguirre y del Corral, nacido en Vitoria el 15-5-1767 era, tras el reciente fallecimiento (1798) de su ilustre padre²⁰, director de la Bascongada y VI Marqués de Montehermoso, así como Conde de Triviana desde 1800²¹.

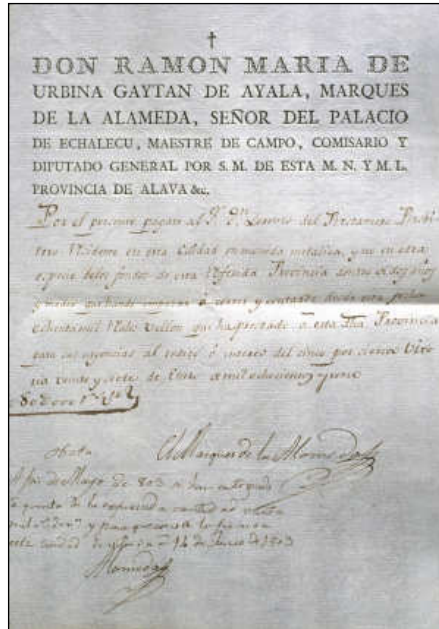


Fig. 8. Documento de 1801.

18. "G. de Humboldt", p. 28.

19. "La nobleza titulada en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País", Juan Vidal-Abarca.

20. José M^a de Aguirre y Ortés de Velasco había sido uno de los fundadores de la Sociedad Bascongada y su director a la muerte de Peñafloreda. También fue Gentilombre de cámara de Su Majestad y académico de Bellas Artes y de la Española de la Lengua, lo que explica que su hijo poseyera la biblioteca que admiró a Humboldt.

21. Juan Vidal-Abarca: "La nobleza titulada...", p. 512.

Wilhelm von Humboldt Euskal Herria arakutzen, 1801.
 Wilhelm von Humboldt investiga en Vasconia, 1801.
 Wilhelm von Humboldts untersuchungen im Baskenland, 1801.

Se había casado el 11 de Mayo de 1800 con María del Pilar de Acedo y Sarría, hija del II conde de Echaúz.



Fig. 9. Ortuño M^a Isidro de Aguirre y del Corral.

Humboldt visitó la casa de Montehermoso en 1799 pero no nos consta que lo hiciera en 1801. De haberlo hecho, hubiéramos tenido una descripción de la marquesa con toda seguridad, pues destacaba no sólo por su belleza, sino por múltiples talentos, de tal modo que provocaron la atracción de José I, quien, como hemos dicho, la hizo su amante.

La descripción que nos ofrece el barón prusiano del marqués tampoco es demasiado favorable:

“No parece desprovisto de gusto y de conocimientos. Su exterior y su fisonomía eran insignificantes. ¿Por qué son insignificantes todos los nobles que yo he visto, cuando hasta el mismo pueblo presenta frecuentemente tan buenas caras medievales, genuinamente caballerescas?”.

La respuesta a esta pregunta, en mi opinión requeriría un análisis profundo más que de los rasgos fisonómicos de la nobleza que conoció, de la propia psicología de Humboldt. Pero esto lo dejaremos para otra ocasión.

5. FIN DEL VIAJE

No sabemos con seguridad qué día salió de Vitoria, pero a través de su epistolario sabemos que el 9 de mayo de 1801 está en Durango. Escribe a Carolina: “*Hasta hoy por la mañana hemos estado allí (Vitoria) ... Anoche vimos a Luis Bonaparte... Una mujer ha dado a luz dos gemelos en Vitoria*”.

Allí debió de permanecer cuatro días puesto que el 13 de mayo todavía escribe desde Durango.

El 16 de mayo de 1801 está ya en Bilbao. No permaneció mucho tiempo, pero el que estuvo le sirvió para complementar sus informaciones acudiendo al archivo de la villa.

El 24 de mayo está de regreso en Bayona. Descansó unos días y desde allí finalmente, el 1 de junio de 1801, escribe a Carolina diciendo “... *me alegro mucho de que haya terminado mi viaje, por mucho que sea el placer que el mismo me haya proporcionado*”